

Día de descanso

Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido (Génesis 2: 2).

EL RELATO DE GÉNESIS SOBRE LA CREACIÓN del sábado habla de tres cosas que Dios hizo en conexión con él, y que se confirman en la fraseología del cuarto mandamiento. La primera de ellas es que Dios descansó. La palabra hebrea de la que se traduce el verbo descansar, significa primariamente cesar. Es natural que cuando uno cesa, descansa. De allí que la idea de descansar está también en el ámbito conceptual de esta palabra. Pero el Génesis y el cuarto mandamiento nos hablan de cesar. Es obvio que Dios no cesó porque estaba cansado, sino porque concluyó la creación material. Como nuestro texto lo dice claramente, «descansó porque había terminado la obra» de la creación.

Es interesante que Dios haya decidido cesar después de seis días de creación. Como lo leyó ayer, al dejar de crear cosas materiales, creó el sábado para conmemorar su creación. De este modo, el descanso divino fue en sí otra creación de Dios. Por eso, el texto hebreo original del relato del Génesis dice: «El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo» (Gén. 2: 2; RV95). El Señor concluye el séptimo día de su obra creadora. El último acto de la creación divina. Eso nos confronta con la paradoja de que Dios, al dejar de crear, creó. Lo que el Señor creó fue un día de cesación, un día descanso. Estableció un día libre; un día festivo, cada semana.

El cuarto mandamiento usa ese acto de cesación divina, ese descanso de Dios, como paradigma para los seres humanos. Es decir, nosotros debemos descansar porque el Señor nos dio el ejemplo. Significa que Dios planeó el descanso para los seres humanos. Como el Señor no se cansa, sino que cesó de crear en el séptimo día, lo hizo para darnos una enseñanza. Él nos enseñó que debemos descansar o cesar de nuestro trabajo.

Día de paz

No hagas nada en este día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, [...] ni ninguno de tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades (Deuteronomio 5:14).

DIOS DESCANSÓ para darnos ejemplo, para ser un modelo que podamos seguir. Él descansó de su trabajo, y nos pide que también descansemos. Dios planeó, en su descanso, nuestro descanso. Él cesó su trabajo, sin que estuviera cansado, y lo hizo para servirnos de ejemplo. Es interesante que Dios decidió hacer la obra de la creación material en seis días. Podría haberla hecho en menos tiempo. La Biblia dice que a medida que Dios creó todas las cosas, ordenó la existencia: «Por la palabra del Señor fueron creados los cielos, y por el sople de su boca, las estrellas. Porque él habló, y todo fue creado; dio una orden, y todo quedó firme» (Sal. 33: 6, 9). Por lo tanto, la creación material pudo haber sido la obra de un instante. Sin embargo, decidió hacerla en seis días. Resulta obvio, entonces, que Dios debía tener un propósito al hacerlo de esa manera.

¿Cuál sería este propósito? Por supuesto, al hacer esta pregunta, no se trata de discernir la mente de Dios, sino enfocar el propósito divino. Puesto que el Creador tenía en mente darnos ejemplo de cesación y descanso, su demora, innecesaria en términos de su poder, cumplió el fin de prepararnos un descanso. El Señor, evidentemente, hizo una creación de seis días para tener la oportunidad de crear el séptimo día, con el fin de que fuera nuestra paz. Eso quiere decir que Dios anticipó que íbamos a necesitarlo. Por eso dijimos que él planeó nuestro descanso.

Esta es la razón por la que él cesó de crear el mundo material después de seis días de labor. Su descanso no implica cansancio. Pero nuestro descanso, sí. Dios anticipó que necesitaríamos descansar de nuestra fatiga física y espiritual. Bien lo dijo nuestro Señor: «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado» (Mar. 2: 27).

Día de compañía

*Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer
(Deuteronomio 5:13).*

DIOS PENSÓ EN NUESTRO bienestar cuando ideó hacer una semana que incluía un día de descanso. De este modo, formó el patrón presentado en el cuarto mandamiento de seis días de labor y uno de descanso. Este es el origen de nuestra semana. No se puede hallar en ninguna otra parte. Podríamos decir que es el esquema divino. Dios lo hizo así, porque él lo quiso. Todo lo que él hace tiene un propósito, resulta evidente que la semana debe haber tenido también un propósito. Podría ser que el patrón de seis por uno es el que se adapta mejor a la constitución natural del ser humano, y que por eso Dios formó la semana de esa manera.

Pero no se trataba solo de descanso físico. El cuarto mandamiento deja claro que hay otra razón por la cual él diseñó el descanso semanal: Para que tuviéramos tiempo de dedicárselo a él. Dice: «Un día de reposo para honrar al Señor tu Dios». Ya decíamos que, como seres humanos creados a su imagen, necesitamos a Dios para satisfacer nuestras necesidades espirituales. Sin un compañerismo con la divinidad, nunca podremos satisfacer esa necesidad que tenemos arraigada profundamente en nuestra alma. Por lo tanto, Dios nos dio un día entero para profundizar nuestra intimidad con él. También tenemos necesidad de descansar físicamente, y él debe haber pensado en ello, pero el sábado es primordialmente para el descanso espiritual. No podríamos tener el tiempo necesario para crecer en nuestra relación con Dios, si tuviéramos que continuar con nuestra rutina de trabajo diario.

Eso implica que si solo dejáramos nuestras actividades físicas, pero no dedicáramos ese descanso a Dios, no cumplimos con el plan divino para nuestro bienestar. Si no trabajamos, pero a su vez no atendemos en el día de descanso nuestras necesidades espirituales, no observamos el cuarto mandamiento de la ley como el Señor lo requiere y planeó.

Día bendito

Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora (Génesis 2: 3).

DE ACUERDO AL RELATO del capítulo dos de Génesis y al cuarto mandamiento, Dios hizo tres cosas el día en que terminó su creación. La primera de ellas, que ya comentamos, tiene que ver con el hecho que descansó de su trabajo material. Lo hizo para darnos ejemplo, y con el fin de suplir nuestras necesidades espirituales y físicas.

La segunda cosa que el Creador hizo fue bendecir el día de descanso: «Dios bendijo el séptimo día» (Gén. 2: 3). ¿Qué quiere decir el término bendecir? ¿Qué pretendía hacer con el día de reposo cuando lo bendijo? Si analizamos el término desde el punto de vista etimológico, no nos conduce a mucho. El diccionario nos dice que bendecir viene del latín “*benedicere*”, que significa decir bien o decir cosas buenas. De allí procede el significado que tiene normalmente: Alabar, ensalzar; pero también tiene el concepto de colmar de bienes a alguien o algo. Sin embargo, cuando analizamos el uso bíblico en el capítulo primero de Génesis, vemos que Dios bendijo tres cosas. Primeramente, pronunció una bendición sobre los animales: «Y los bendijo con estas palabras: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares. ¡Que las aves se multipliquen sobre la tierra!”» (Gén. 1: 22). Asimismo, el relato nos dice que él dio una segunda bendición; ahora a los seres humanos: «Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo”» (Gén. 1: 27, 28). Así que, nos damos cuenta de que cuando Dios bendice, no solo colma de bienes, sino que lo hace con la intención de que aquello bendecido sea a su vez una bendición.

Por lo tanto, cuando nuestro Padre bendijo el séptimo día, lo colmó de bienes, de modo que fuese una bendición para el ser humano. Ojalá que el día de descanso cumpla esta intención divina en nuestras vidas.

Día santo

Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo (Éxodo 20: 11).

LA TERCERA COSA QUE DIOS hizo con el séptimo día fue santificarlo: «Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó» (Gén. 2: 3). ¿Qué significa santificar? El diccionario nos dice que santificar es hacer santo a alguien o algo; consagrar a Dios algo o alguien; reconocer al que es santo, honrar y servirle como tal. El uso bíblico sugiere que santificar es apartar a alguien o algo para un uso santo. De allí que nuestra versión sugiere la palabra consagrar: Dios «consagró el día de reposo» (Éxo. 20: 11).

En el santuario terrenal que construyeron los israelitas en el desierto, así como en los templos erigidos posteriormente, había muchas cosas santas, cosas consagradas a Dios. El santuario o templo era santo, los muebles, los utensilios usados, los sacerdotes, todo era santo, consagrado a Dios. Ninguna persona ordinaria podía entrar al santuario, nadie común podía manipular los muebles y utensilios, y los sacerdotes no debían ser personas comunes. La razón de ello no estaba en la naturaleza de las cosas, sino en el hecho de que habían sido santificadas o consagradas a Dios. Por introducir un fuego que no era el del santuario, Nadab y Abiú murieron en la presencia del Señor (Núm. 3: 4); Uza cayó muerto, porque siendo una persona ordinaria tocó el arca del Señor (2 Sam. 6: 7); Uzías, aunque era rey, se atribuyó el derecho de oficiar en el ritual sagrado del santuario, y fue condenado a la lepra hasta su muerte (2 Cron. 20: 19-21). Lo que Dios declara santo y consagrado a él, no debe usarse con fines y propósitos comunes.

Así que resulta que esta declaración bíblica de que el día de reposo fue santificado o consagrado, nos dirige la atención al hecho de que ya no es un día común y corriente. Es un día apartado para un uso sagrado; no se lo debe usar para fines comunes. Por eso existía esta ley en Israel: «Quien haga algún trabajo en sábado será condenado a muerte» (Éxo. 31: 15).

Día de fidelidad

Trabajen durante seis días, pero el séptimo día, el sábado, será para ustedes un día de reposo consagrado al Señor (Éxodo 35: 2).

EL SÁBADO ES UN DÍA CONSAGRADO por Dios para uso espiritual, no debe ser tratado como tiempo común. El Señor lo separó para que fuese usado para la adoración individual y corporativa. De allí la razón por la que en el sábado no debería hacerse labor habitual, es decir, el trabajo diario que hacemos para ganarnos la vida. La santidad del sábado no se debe al hecho de que es un día distinto a los otros días. No hay nada mágico en el tiempo en sí. Su santidad estriba en que fue consagrado por Dios. Los hombres no lo separaron ni le dieron ninguna dignidad especial. Fue Dios el que lo hizo después de seis días de labor creadora. Si como seres humanos, hacemos una diferencia entre este día y otros días, lo hacemos porque él lo dijo. Por la obediencia y lealtad a Dios, el sábado llega a ser distinto.

Eso nos lleva al punto importante de que la observancia del sábado distingue a los que quieren servir a Dios de los que no lo desean. La observancia fiel de este día llega a ser una señal distintiva del que obedece a Dios, porque no hay otra razón válida para observar ese día que el hecho de que se quiere obedecer a Dios. Por eso las Escrituras hablan del sábado como una demostración de lealtad a Dios: «En todas las generaciones venideras, el sábado será una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo, el Señor, los he consagrado para que me sirvan» (Éxo. 31: 13). «También les di mis sábados como una señal entre ellos y yo, para que reconocieran que yo, el Señor, he consagrado los sábados para mí» (Eze. 20: 12). Se hace claro que cuando observamos el sábado no lo hacemos para nosotros, sino para Dios. No es un día de descanso egoísta, sino de oportunidad para intimar con el Creador.

Día distinto

Los israelitas deberán observar el sábado. En todas las generaciones futuras será para ellos un pacto perpetuo, una señal eterna entre ellos y yo (Éxodo 31: 16, 17).

EL SÁBADO ES UN DÍA especial que Dios separó para un uso sagrado, él tiene interés en que se observe fielmente. La Biblia dice que el Señor tiene dos preocupaciones con respecto a nosotros: «Observen mis sábados, y tengan reverencia por mi santuario. Yo soy el Señor» (Lev. 19: 30; 26: 2). Nos damos cuenta de que Dios se preocupa tanto por la observancia del sábado, que la pone a la altura de la reverencia al santuario. La razón es que, el templo era un santuario en el espacio, mientras que el sábado es un santuario en el tiempo.

Cualquier lugar consagrado a la adoración pública de Dios, es un santuario que debe ser respetado y reverenciado. Este concepto se pierde cuando adoramos a Dios en un salón de usos múltiples. En tal caso es muy fácil que se pierda la reverencia y el decoro que convienen a un lugar dedicado al culto de Dios.

Lo mismo sucede con la observancia del sábado. Es un día distinto de los demás, porque está dedicado a Dios. No puede ser tratado de la misma manera que los otros días de la semana. Dios insiste en que debe ser observado, pues su observancia es crucial para la vida espiritual: «El sábado será para ustedes un día sagrado. Obsérvenlo» (Éxo. 31: 14); «Observa el día sábado, y conságraselo al Señor tu Dios, tal como él te lo ha ordenado» (Deut. 5: 12).

Uno puede preguntarse legítimamente: ¿Por qué la observancia del sábado es tan importante para Dios? Simple y sencillamente porque es una señal de lealtad a él. Es indicio de que sentimos nuestra necesidad de él; por eso apartamos un día para tener esa comunión que necesitamos. Esto no lo hacemos porque represente algo ventajoso desde el punto de vista material, sino porque Dios lo especificó de esa manera, y queremos ser obedientes a él. Todo porque él nos ama y quiere nuestro bien.